

Programando

LA CAÍDA PERFECTA

Desde tiempos inmemoriales, el ser humano miraba al cielo y deseaba volar. Con el tiempo aprendió a hacerlo y, aunque no podemos volar al nivel de los pájaros, el ingenio y la tecnología lo hizo posible.

Una vez que ya logramos volar, nos planteamos si podríamos saltar desde grandes alturas y caer con éxito. ¿Sería posible programar la caída perfecta? La ciencia nos dijo que sí.

Según los físicos, si pudiéramos caer de tal manera que nuestro cuerpo estuviera en perfecta alineación con la gravedad, podríamos amortiguar el impacto y evitar lesiones. ¿Pero hasta qué altura podríamos sobrevivir o conseguir minimizar al máximo las consecuencias del impacto? Ahí las respuestas no son ya tan unánimes.

Lo curioso de plantearnos esta segunda pregunta es si lo realizamos por el miedo a las posibles caídas una vez estamos en el aire o si son motivadas por el propio morbo de saber qué pasará.

Si es por lo primero, cualquier conocimiento y formación para la supervivencia siempre será bienvenida. Pero si es por el morbo... ¿qué necesidad? Pero es que el morbo alimenta partes del ser humano que se mueven entre su curiosidad por experimentar en primera persona y el disfrute de ver en ciertas situaciones a otros.

A día de hoy, el morbo hacia los demás tiene mucho tirón y hace que vivamos situaciones surrealistas e incluso desagradables. Incluso podríamos decir que la cuestión de la caída perfecta se ha trasladado a diferetes apartados del ámbito social, como un experimento a gran escala en el cual los políticos plantean escenarios y dirigen las acciones con decisiones que se endosan a inexistentes expertos y, lo peor de todo, con nula evidencia científica y cero ética moral.

Si perdemos el timón de los valores y dejamos de lado a los expertos de verdad, las sociedades comprobarán empíricamente lo que supone una caída perfecta.

